

---

## PRIMERA PARTE

MI querido Poeta Lemurmulciber:

Obedeciendo a tus deseos, y habiendo llevado a cabo un serio ejercicio de auto-observación, daré cuenta en las páginas de este cuaderno de quién he sido, quién soy y, más que nada, cómo me veo yo. (Bien es cierto que desde hace un tiempo vengo manteniendo la afición de escribir algunas notas autobiográficas, a veces introspectivas y oscuras, que me agrada leer, interpretar, retocando aquí y allá, ampliar y confiarte con esta ocasión, y lo haré con la mayor sinceridad que me pueda asistir.)

Yo soy Pedro y me creo gente de bien. De pequeño era algo retraído, orgulloso y sensible a la burla. Por lo demás, de orejas abiertas, flaco, larguirucho y cargado de hombros. Además, mis detractores, que los había, observaban en mí movimientos poco elegantes y menos ágiles y, creo yo, otros muchos y variados defectos. En cuanto a mi familia, digamos que se mantuvo siempre en calma, ni muy acomodada ni muy pobre, poco ruidosa y no dada a elevarse sobre su obrera rutina a primores ni a sofisterías.

La niñez discurría por los cauces altos y nacientes de la montaña...

Noche de los tiempos, que mi ser creas  
a las reposadas y altivas cimas,  
luz que a las ícaras alas te arrimas,  
sorda a la voz y ajena a las ideas,

que no eres sagrada ni señoreas  
sobre la tierra ni sobre las simas,  
¿quieres ser tú la musa de mis rimas?,  
¿podré ver que eres y no que seas?

Así, antes de mi verso primero,  
caminaré, todo humilde y sin brío,  
a ningún lugar, por ningún sendero,

no a un perfecto estadio ni postrero,  
acaso al amor del agua del río,  
así, antes de mi verso primero.

Este soneto sólo pudo engendrarse abajo y no en las cumbres (me comprendes, ¿verdad?).

Mi padre, don Nicomedes, era pluriempleado, pero de los pobres; por las mañanas estaba colocado como ordenanza en una aseguradora. Don Nicomedes volvía a comer a casa, a mesa puesta, y por las tardes solía salir otra vez, como buen cazador, a traer más con qué sustentar a su prole: era algo entendido en fontanería, de modo que podía sacudir el bolsillo de unas cuantas señoras amas a la semana. Entonces, si añadimos al sobre del subalterno los jornalillos del fontanero, vemos que la economía de los Nicomedianos nunca adoleció de mala salud. Cuentan que Nicomedes era desabrido en el trato (para otros era simplemente correcto, y a otros les parecía rudo y un

tanto violento —quizá debido a que sobre él proyectan su propia rudeza o su propia violencia—). Era hombre de monosílabos y, según me han informado, a menudo terminaba bruscamente la conversación en lo más sabroso de ella, se giraba y desaparecía, dejando un sobrentendido «¡muy bien, oído, voy a mis asuntos, y habrá ocasión de seguir hablando: ahora no quiero hacerlo!», y ocasionaba la incompreensión y la condena de su interlocutor. Tenía su cuajo el padre.

La madre de sus hijos, doña Fuencisla Hoyuelo, a la edad de treinta y cinco empezó a ser conocida en el barrio como El Hollejo. Por aquel entonces ya andaba notablemente gruesa. En algunas fotos de la época se me antojaba su santa cara una pasa en ciernes; el busto despararramado y una corona adiposa sobre las dos nalgas del culo, que eran soberbias como una pantalla de cine, que diría un antiguo amigo mío. No era más cariñosa que su marido ni menos reservada que su hijo Pedro. Con austeridad y eficiencia gobernaba su casa y, sin mayor alarde, dejaba correr los días de su vida. No hubo domingo sin paella bien aderezada, ni faltaron sábanas que reponer cada tantos días; y bien que se interesó en no privar a sus hijos de la academia extra que se impartía en el colegio a precio razonablemente discriminatorio.

Sus hijos eran tres y de tres en tres años espaciados: Mateo, el mayor y el más díscolo, Nerea, la más bella, y Pedro, el benjamín, el más dócil y el menos agraciado físicamente de todos ellos.

Zar era como de la familia y merece párrafo aparte. Era el perro de unas vecinas del bloque de enfrente, tres hermanas solteras, bien señoras, que vivían juntas. Un pequeño perro que lucía méritos para vencer en lo feo y